

## De mi pozo al tuyo

Comenzaste siendo una colina sin nombre  
y acabaste por llamarte .....,  
constelada de soles de juguete,  
tachonada de todos y de siempres,  
con la luna cuajada y permanente  
en el solsticio de tu palabra múltipla de sí,  
acunada en el pajar de tus labios en clave de brisa.

Fue primero el caudal de tu risa románica,  
después vino tu piel casi furtiva,  
tu olor a derroche y a taifas desoladas,  
la humedad de tu pelo bruno hecho conjuro  
y tus manos prolíficas y hercúleas,  
como si de panes y peces se trataran.

Y te volviste esquirla de luz satisfactoria,  
te hiciste fuerte en el pecio de mis ojos hundidos,  
como un cuerpo extraño con aires de cisne;  
cuello manierista, mandíbulas de ochomil,  
hombros timbrados de lágrimas ajenas,  
matasellos indeleble de tinta de llovizna,  
con acuse de recibo de elegías larvadas,  
pugnando por huir y por quedarte a un tiempo.  
Hasta que sobrevino la rima sin claveles,  
aludes en los iris decadentes,  
principitos sin rosa,  
resurgieron los nesses del abismo de los colmos.

Y ya no hubo diamantes en la leche,  
sólo áfricas sin reinas, herpburns sin audreys,  
desiertos sin centauros, rusias sin amores,  
klimanjaros sin nieves, lágrimas sin sonrisas,  
óperas sin fantasma, nuevayores sin otoño,  
adentros sin mares, candeales sin milagros.

Pero estás, porque eres, porque posees  
un don a contraestilo, una surgencia,  
una jauría de ecosistemas con hechuras de paraíso.  
Estás, prevaleces, tu claustro es mi Santiago,  
tu acento un acorde de utopías ajardinadas.  
Por todo lo soñado, mantendré tu olivo en mi maceta,  
crecerá tu mito en mi mesita de noche,  
un coro crepitante de piñas y de hojas  
impedirá que se agosten las promesas.  
Persistes. Ya sin escrituras, las partituras hibernadas,  
okupa de mis ventrículos ahora gregorianos.  
Te conservo porque has existido, porque pervives,  
porque me besaste un domingo por la tarde.

Pero vendrán. Te llegarán otras bandadas de mariposas  
prestatas a colonizar tu estómago de luciérnaga tibia.  
Extenderás la mano y comerán de nuevo cien palomas,  
porque tienes Venecias en los ojos  
y una legión de Chinas en el útero.  
Te advendrán otros idólatras  
ansiosos por bailar la danza de tus hijos futuros.  
Volverá a esplender la primavera en Isauria  
y ocuparás, de nuevo, tu trono en medio de las flores.